

Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

Apéndice A

Las Fiestas de la Theotokos

Las fiestas de la Theotokos contienen tanto material de las Escrituras como poesía religiosa no bíblica que a menudo se canta. Sin embargo, incluso esta poesía no bíblica es “en su realidad más honda profundamente bíblica;” y estos servicios son “a fin de cuentas, nada menos que una meditación vasta y extendida sobre las Santas Escrituras” (María & Ware, 1969, p. 16).¹ Sin embargo, al mismo tiempo, debido al material no bíblico dentro de los servicios de estas fiestas, la Tradición nos ofrece importantes claves para la interpretación del significado de las fiestas.

Además, enfatiza Jorge Florovsky (1969), la adoración cristiana es tanto personal como colectiva; y aunque a menudo hay tensión entre estas dimensiones de la adoración, “la ‘fe de la Iglesia’ siempre debe ser alcanzada personalmente, y mantenida continuamente por medio del esfuerzo espiritual [individual]” (p. 22). La adoración cristiana es un encuentro entre una persona y Dios – un encuentro que ha sido iniciado por Dios al cual respondemos a la luz de cómo “Él se ha revelado a Sí mismo a lo largo de los tiempos, en sucesos específicos, mediante mensajeros especiales, y finalmente en ... Jesús Cristo” (p. 25). Al reflexionar sobre el ciclo de las fiestas de la Madre de Dios, necesitamos mantener esta tensión entre lo personal y lo colectivo, entre el llamado personal que la Madre de Dios recibió de Dios (y su impacto sobre nosotros como individuos) y la respuesta de la Theotokos que hace posible la formación de la Iglesia como comunidad cristiana de adoración.

La Natividad de la Theotokos (8 de Septiembre)

Así como el año de la Iglesia Ortodoxa comienza el 1^{ro} de septiembre, de igual manera, en cierto sentido, las raíces de la Iglesia misma comienzan con el nacimiento de la Madre de Dios el 8 de septiembre y la Exaltación de la Cruz el 14 de septiembre. Con su nacimiento, la Theotokos también une al pueblo judío con su Mesías. En *The Festal Menaion (El Menaion Festivo)* (1969), la Madre María y el Metropolitano [entonces Archimandrita] Kallistos nos recuerdan que:

La larga secuencia de patriarcas, profetas, sacerdotes, y reyes llega a su culminación en la hija de Joaquín y Ana.

Nacida bajo la Antigua Alianza, es la última y la más grande de los justos de Israel; en ella se resume toda la santidad y la fe del pueblo escogido de Dios, los hijos de Abrahán. Cuando respondió en la

¹ Las referencias completas se encuentran al final de este apéndice.

Anunciación: “Hágase en mí según tu palabra,” hablaba no solo por ella misma, sino como su representante, en nombre de todos ellos. (p. 48)

En vez de considerar al Sanedrín que inauguró la crucifixión como representante de los Israelitas, es más apropiado teológicamente que veamos a la Theotokos como la representante del “pueblo escogido de Dios.”

El énfasis puesto en Abrahán como precursor en la fe es especialmente fuerte en *El Protoevangelio de Santiago*, una importante fuente tradicional para este ciclo de festividades, el cual registra cómo a Abrahán y Sara al final de sus vidas les fue concedido Isaac, así como a Joaquín y a Ana les fue dada María (1:5). Un canto en el Tono 2 de las Vísperas Menores para la fiesta proclama audazmente que María “es la Zarza [Ardiente] [de Éxodo 3:2] que brotó de la peña muda y en la tierra infértil ... no consumida en el fuego inmaterial que purifica e ilumina nuestras almas.” En cierto sentido, María puede ser vista como una zarza ardiente porque, así como la zarza ardía sin ser consumida, así María dio a luz a Jesús, pero permaneció siendo virgen (Davis, 2009).

Un tema importante que comienza la fiesta en las Vísperas Menores es como la Theotokos “purifica toda la indignidad de Adán” (Tono 1), de ese modo “liberando a todos de los lazos del pecado” (Tono 3). Las Vísperas Menores concluyen diciendo que por medio de su nacimiento de Ana anteriormente estéril, la Theotokos “renueva nuestra naturaleza que ha crecido estéril.” De esta manera el lazo hasta Abrahán e Isaac, hasta Joaquín y María se remonta hasta la posibilidad de nuestra propia esterilidad. Aquí, como en otras partes, el amor ortodoxo por las paradojas en su himnodia es evidente pues se yuxtaponen la dignidad y la indignidad, el pecado y la gracia, la esterilidad y la fertilidad (Davis, 2009).

Las Vísperas Mayores enfatizan entonces en cómo la Theotokos “fue predestinada desde generaciones antiguas, como Madre, Virgen y Vasija de Dios” (Tono 1 y 8). El cumplimiento de Lucas 1:28 (“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”) y Lucas 1:42 (“Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre”) se recuerda en el Tono 8. Luego, en el Tono 4, las Grandes Vísperas terminan recordándonos que “Tu natividad, Oh Theotokos, ha proclamado la alegría a toda la tierra habitada” porque “de Ti brilló el Sol de la Justicia, Cristo nuestro Dios ... otorgándonos la vida eterna.”

A lo largo de los servicios para esta fiesta el centro se halla en la Theotokos como “el Puente que nos lleva hacia el Creador” (Maitines, Oda 6, Primer Canon). “María es honrada por la Iglesia, principalmente no por ella misma, sino como Madre del Señor,” señalan la Madre María y el Metropolitano Kallistos, “porque fue en su vientre que la unión hipostática entre Dios y el hombre hubo de suceder” (p. 49). De manera apropiada, la Epístola para la Divina Liturgia es Filipenses 2:5-11 (RV 1960), que proclama que “en el nombre de Jesús se doble toda rodilla ... y toda lengua confiese que Jesús Cristo es el Señor...”

La Entrada de la Theotokos en el Templo (21 de Noviembre)

El significado de la segunda fiesta del ciclo está fundado en la tradición de que María danzó en el Templo a la edad de tres años, fue alimentada por un ángel, educada por una paloma y permaneció feliz en el Templo hasta la edad de doce años, “y la amó toda la casa de Israel” (*Protoevangelio de Santiago* 7:3-8:3). No existe una fuente bíblica para esta tradición, pero es fuertemente sostenida dentro de la Iglesia Ortodoxa, basada en la respuesta de Ana al ángel cuando le dijo que iba a concebir: “Tan cierto como el Señor, mi Dios, vive, si yo doy a luz un hijo, sea varón, sea hembra, lo llevaré como ofrenda al Señor, mi Dios, y permanecerá a su servicio todos los días de su vida” (*Protoevangelio de Santiago* 4.2).

La Madre María y el Metropolitano Kallistos insisten en que “lo que importa no es la exactitud histórica del relato sino su significado interno” (p. 51). En *Jesús el Mesías*, Alfred Edersheim sugiere tal significado interno – que “un elemento racionalmente necesario en la historia de la Escritura” es la “preparación interna [de tales personas como María] en la cual lo más elevado [i.e. los ángeles] y lo Divino encuentran listo después sus puntos de contacto” (1886, Vol. I, p. 147). El argumento se ha expresado bien, porque la escena que celebra esta fiesta no se encuentra en las Escrituras, aunque indica poderosamente hasta qué punto María estaba abierta al plan del Señor para su vida. La Madre María y el Metropolitano Kallistos sugieren que “este relato de la entrada de María en el Templo para habitar allí significa su total dedicación a Dios” y que el tema clave de la fiesta es la “gracia interior del Espíritu, presente y activa dentro de ella desde sus más tempranos momentos” (pp. 5152).

No sabemos con precisión cómo vivía María antes de la Encarnación. El Obispo Nikolai Velimirović (1985) reflexiona que la vida de María cuando estaba bajo el cuidado de los sacerdotes del Templo probablemente era semejante a su vida en el hogar de José – lectura de las Sagradas Escrituras [i.e. el Antiguo Testamento], oración, ayuno y productos artesanales (Vol. 1., p. 326). La tradición ortodoxa es que María tenía 14 años cuando Cristo fue concebido por el Espíritu Santo en su vientre (*Protoevangelio de Santiago* 9:23).²

Esta fiesta se centra en cómo la presentación y la educación de María dentro del recinto del Templo es una metáfora de su santidad. Las Vísperas Mayores del Tono 8 proclaman que “Todos los poderes celestiales se maravillaron, al contemplar al Espíritu Santo habitando en ti” (cf.

² El *Protoevangelio de Santiago* nos da la respuesta de María a Elizabeth cuando San Juan el Bautista saltó en el vientre de Elizabeth: “Pero María había olvidado los misterios que el arcángel Gabriel le revelara, y, alzando los ojos al cielo, dijo: ¿Quién soy, Señor, que todas las generaciones de la tierra me bendicen? Y pasó tres meses con Isabel. Y, de día en día, su embarazo avanzaba, y, poseída de temor, volvió a su casa, y se ocultó a los hijos de Israel. Y tenía catorce años cuando estos misterios se cumplieron. (9:22-23). La perplejidad de María y su conciencia acerca de su propia sexualidad también se expresan en su conversación con Gabriel en la oración inicial de las Grandes Vísperas de la Anunciación: “No he conocido el gozo; no he entrado en el matrimonio. ¿Cómo daré a luz a un hijo?”

Maitines, Oda 9, Primer Canon). El servicio no solo sigue la tradición establecida en el *Protoevangelio de Santiago*, sino que también afirma que María fue “llevada para morar en el Santo de los Santos” (Vísperas Mayores, Tono 8; Maitines, Oda 9, Primer Canon). Puesto que solo el sumo sacerdote entraba en el Santo de los Santos, y solo una vez al año en el Día de la Expiación (Yom Kippur), hubiera sido imposible para María haber sido educada allí. La afirmación es figurativa y hace referencia al recinto del Templo para establecer la idea proclamada en la procesión luego de la lectura del profeta Ezequiel (43:27-44:4) que María “es llevada al templo, para ser ofrecida como ofrenda sin mancha, para convertirse en la morada de [Cristo]” (cf. Maitines, Oda 9, Primer Canon).

Antes de la lectura de Hebreos 9:1-7 que describe el tabernáculo, la Segunda Antífona ha sido cantada: “Aquí está la puerta del Señor, los justos entrarán por ella” (Salmo 117 (118):20). De esta manera, el servicio para esta fiesta enfatiza la santidad de María, junto con una oración para cada uno de nosotros: “Otorga a mi alma, Oh Theotokos, la tranquilidad que procede de tus dones de gracia” (Maitines, Oda 9, Primer Canon).

La Anunciación (25 de Marzo)

Esta fiesta es, con mucho, una celebración de la fe en la Encarnación. Como sugiere San Máximo el Confesor (c. 1470 - 1556), “Solo la fe puede abarcar estos misterios, puesto que la fe es la que hace real para nosotras las cosas más allá del intelecto y la razón” (citado por Manley, 1984, p. 999). El reto – tanto para María cuando se le apareció en ángel Gabriel, así como para nosotros – en que Dios en “Su divino poder nos ha dado todas las cosas que pertenecen a la vida y la piedad” para que nos hagamos “partícipes de la naturaleza divina” (2 Pedro 1:3-4). Los servicios de la fiesta de la Anunciación nos aclaran cómo tiene lugar esta deificación, tanto completamente en la Theotokos como parcialmente en los cristianos comprometidos.

Muchos de los servicios para esta fiesta establecen diálogos entre Gabriel y María. Aunque Gabriel inicia estas conversaciones, las perspicaces respuestas de María tratan de entender “¿Cómo contendré en mi seno a Aquel que la grandeza de los cielos no puede contener?” (Vísperas Menores, Oración de Apertura; Vísperas Mayores, Oración de Apertura). Incluso Gabriel a veces se siente algo abrumado por su tarea. “Estoy de pie ante ti con temor,” le dice el arcángel a María, “como un esclavo ante la Señora, temeroso de conocerte, te miro ahora” (Maitines, Cuarta Oda). Lev Gillet sugiere que en la oración final cantada en los Laudes se hace evidente el significado completo de la fiesta: “Hoy se manifiesta el misterio oculto desde la eternidad. El Hijo de Dios se convierte en Hijo del hombre.” (p. 128). Sin embargo, es importante que observemos que la revelación del misterio es posible no solo por la iniciativa de Dios, sino también por la respuesta libre y obediente de María (cf. María & Ware, pp. 60-61).

El proceso en que ocurre la Anunciación se insinúa en ciertas imágenes:

El Espíritu santísimo de Dios vendrá sobre Ti,

Oh Señora Inmaculada y Morada de la Divinidad (*Vísperas Menores*).

Caerá como lluvia en los retoños,
como rocío que humedece la tierra (*Salmo 71 (72):6 (Liturgia)*).

Entonces, el Incorpóreo exclamó, diciendo: “En cuando Dios lo quiere, se vence la orden de la naturaleza, y se hace lo que supera al hombre” (*Vísperas Mayores, Cántico Inicial*).

Que Gabriel “está siempre lleno de luz” (*Vísperas Mayores, Cántico Inicial*) posiblemente está ligado a la descripción detallada en *El Protoevangelio de Santiago* acerca de cómo José y la comadrona miraron el nacimiento de Jesús en la cueva de Belén.³ La lectura final de la liturgia dice sencillamente “el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra” (Lucas 1:35); y quizás eso es lo más que podemos saber acerca de cómo ocurrió la Encarnación.

Aunque la Encarnación sigue siendo un misterio, es posible una comprensión más profunda de lo que la anunciación significa para un cristiano. Lev Gillet formula el significado de la Fiesta de la Anunciación como un reto para cada uno de nosotros:

En la vida de cada cristiano habrá anunciaciones divinas, momentos cuando Dios nos deja saber su voluntad y su intención respecto a nosotros. Pero, todas estas anunciaciones deben unirse para convertirse en la Anunciación esencial única: la Anunciación de que Jesús puede nacer en nosotros, puede nacer a través de nosotros – no de la misma manera en que fue concebido y traído al mundo por la Virgen María, pues ese es un milagro único que no puede ser igualado – sino en el sentido de que el Salvador toma posesión espiritual y, al mismo tiempo, una posesión real de nuestro ser (p. 128).

Gillet también reflexiona que “cada Anunciación auténtica es seguida inmediatamente por una Visitación” – un “una palabra o hecho afectuoso” como cuando María visita a Elizabeth para compartir la gracia que ha recibido (Lucas 1:39, Lectura del Evangelio para los Maitines). De esta manera, la Fiesta de la Anunciación une el anuncio de Gabriel a María con nuestra respuesta, ya sea fe o incredulidad, acción o inercia, adoración o su elusión.

La Presentación de Nuestro Señor (2 de Febrero)

La presentación de Nuestro Señor en el Templo y la purificación de su madre María cuarenta días después del nacimiento están unidas a la conciencia profética de Simeón (Lucas 2:25-35) y Ana (Lucas 2:36-38) de que el suceso es no solo un acto de obediencia a las regulaciones mosaicas, sino también la proclamación de un cumplimiento muy esperado – la entrada del Mesías en el mundo. Las *Vísperas Menores* comienzan con el abrazo de Simeón a Jesús como “el Verbo no circunscrito y supremo en el ser.” Esta afirmación del anciano es mucho más

³ “Y llegaron al lugar en que estaba la gruta, y he aquí que una nube luminosa la cubría. Y la partera exclamó: Mi alma ha sido exaltada en este día, porque mis ojos han visto prodigios anunciadores de que un Salvador le ha nacido a Israel. Y la nube se retiró en seguida de la gruta, y apareció en ella una luz tan grande, que nuestros ojos no podían soportarla. Y esta luz disminuyó poco a poco, hasta que el niño apareció, y tomó el pecho de su madre María. Y la partera exclamó: Gran día es hoy para mí, porque he visto un espectáculo nuevo.” (14:9-13)

significativa de lo que parece al principio, porque varios textos rabínicos sugieren que Simeón era el hijo del famoso rabino, Hillel, y el padre del fariseo, Gamaliel (Gillet, 1980, p. 106, n. 75). En el siguiente himno, el abrazo de Jesús por Simeón y su recepción como “Cristo, la braza de fuego” se encuentra unida explícitamente con los labios de Isaías que fueron tocados por un serafín con un carbón vivo (Isaías 6:6) – un significativo recordatorio de la Eucaristía y las palabras de Isaías 6:7 (“He aquí que esto ha tocado tus labios: se ha retirado tu culpa, tu pecado está expiado”) las cuales dice un sacerdote ortodoxo inmediatamente después de haber recibido la comunión (OSB, p. 1063). Las Vísperas Mayores continúan haciendo énfasis en la importancia de Simeón como el primer testigo que “proclama la unión de la Divinidad con la humanidad;” y la Primera Oda de los Maitines enfatiza que Simeón “corre directamente hacia Cristo,” asombrado de sostener en sus brazos “al Hacedor y Señor de la Ley que cumple el orden de la Ley ... la Causa de todo ser” (Oda Cuarta; cf. Odas Quinta a la Novena).

Hay mucho regocijo en estos servicios, especialmente durante la Divina Liturgia que comienza con el Salmo 44 (45):2: “Un bello tema bulle en mi corazón; voy a recitar mi poema para un rey: mi lengua es pluma de ágil escriba.” El Proquímeno es la afirmación hecha por María al Señor en la Anunciación (Lucas 1:46-48); la Epístola celebra el cambio en el sacerdocio (Hebreos 7:7-17); y el Evangelio expone una vez más el gozo que el Encuentro trae a todos sus participantes y a nosotros (Lucas 2:22-40). El Encuentro es realmente el “de Cristo con su pueblo” (María & Ware, p. 60).

La Dormición de la Theotokos (15 de Agosto)

El ciclo de las fiestas de la Madre de Dios cierra con su entrada en el descanso en la fiesta final del año eclesiástico. Aunque a menudo se la considera la más importante de las cinco fiestas y es precedida por un ayuno de dos semanas, muchos de los temas de los servicios se repiten de las fiestas anteriores. El nuevo significado se expresa en el canto inicial de las Vísperas Mayores: “Qué extraña maravilla es, que la fuente de la Vida ha sido puesta en un sepulcro y la tumba misma se ha convertido en escalera que llega hasta el Cielo” (cf. Gillet, p. 243). Dicho de otra manera, la Theotokos yace en la tumba y su cuerpo es trasladado al cielo. Así, su cuerpo no es retenido en la tierra, porque ella misma es la fuente de la nueva vida – el nacimiento de Jesús Cristo (Vea la Oración de Teófanos el Recluso, Vísperas Mayores, María & Ware, p. 509).

La Dormición ha estado unida a cierto número de narraciones tradicionales que forman la base para la celebración de la fiesta. Hay, como declara Stephen J. Shoemaker (2002), una “falta escandalosa de cualquier testimonio formal respecto al final de la vida de la Virgen en los escritos cristianos más antiguos;” sin embargo, a finales del siglo quinto, había una fuerte conciencia de que la muerte de María fue “en cierto sentido especial.” La Theotokos murió en realidad y esto era “una prueba importante de la consubstancialidad de su hijo con la humanidad” (pp. 13-14). Entre las muchas tradiciones, quizás la más útil para entender la Fiesta de la Dormición es los *Hechos de Juan* por el Pseudo Prócoro, con sus muchas variantes, en los

cuales una narración de la muerte de la Theotokos se narra con algunos detalles. Algunos pasajes específicos de los diferentes servicios han sido unidos más abajo con las notas de *Los Hechos de Juan*. En las Vísperas Menores hay una aseveración de que “la asamblea de los discípulos ha sido reunida ... desde los confines de la tierra; y permanecen de pie alrededor de tu lecho de muerte,”⁴ a medida que la Theotokos era “atendida por los rangos de los ángeles” los cuales encomendaron “su purísima alma en las manos de su Hijo.”⁵ Las Vísperas Mayores comienzan con el canto “Y te trasladaste hoy de la tierra al cielo. Tu gloria está llena de majestad, resplandeciente de gracia en el esplendor divino.”⁶ En los Maitines, el himno trata acerca de cómo Cristo “ha trasladado a las moradas celestiales, a Aquella que Le dio a luz sin simiente.” Tanto en el tropario como en los versos de la comunión de la Divina Liturgia de la fiesta se propone una respuesta humana a la Dormición de la Theotokos: “¿Cómo pagar al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de salvación e invocaré el nombre del Señor” (Salmo 115 (116):12-13). El canto en el Tono 5 en las Vísperas Mayores de la Dormición nos exhorta: “Cantad, Oh pueblos, cantad alabanzas a la Madre de nuestro Dios” (Mary & Ware, p. 510). Tal respuesta es la apropiada para todas las Fiestas de la Theotokos.

Referencias

- Davis, John (2009). Comunicación personal, 19 de mayo.
- Florovsky, Georges 1969/1998, ‘The worshipping Church’, en Madre Maria & K Ware, *The festal menaion*, pp. 21-37 (South Canaan, PA: St Tikhon’s Seminary Press).
- Gillet, Lev [Un Monje de la Iglesia Oriental 1980, *A year of grace of the Lord: A scriptural and liturgical commentary on the calendar of the Orthodox Church*, Trad. D. Cowen a partir del francés, *L’An de Grace du Seigneur*, (London: Mowbray).
- Manley, Joanna. 1990, *The Bible and the holy fathers for Orthodox: Daily Scripture readings and commentary for Orthodox Christians* (Menlo Park, CA: Monastery Books).
- Mary, Madre & Ware, Kallistos. 1969/1998, *The festal menaion* (South Canaan, PA: St Tikhon’s Seminary Press).

⁴ “... después del sonido del trueno, he aquí, de repente los apóstoles descendieron en una nube, desde todos los rincones del mundo hasta la puerta de María ... María llamó a Pedro y a todos los apóstoles, y los llevó a su cámara interna y les mostró sus vestimentas fúnebres ... Y después de orar, ella [María] y se recostó en su lecho, y cumplió el curso [de] su vida. Pedro se sentó en su cabecera, y Juan a sus pies, y los otros hicieron un círculo en derredor suyo (*Hechos de Juan*, par. 22, 30, 32).

⁵ “Y, he aquí, que de repente el Señor vino en las nubes con innumerables multitudes de ángeles. Y entró en la cámara interior, en donde María estaba, junto con [los arcángeles] Miguel y Gabriel, mientras que los ángeles cantaban himnos y permanecían fuera de la cámara interior” (*Hechos de Juan*, par. 33).

⁶ “Y el Señor le dijo a Miguel que llevara el cuerpo de María hasta la nube y lo dejara en el Paraíso” (*Hechos de Juan*, par. 47).

- Pseudo Prócoro. Siglo V. "The acts of John. Appendix B: The earliest Greek Dormition narrative", en S.J. Shoemaker. 2002. *Ancient traditions of the Virgin Mary's Dormition and Assumption*, pp. 351-369 (Oxford: Oxford University Press).
- Shoemaker, S. J. 2002. *Ancient traditions of the Virgin Mary's Dormition and Assumption*. (Oxford: Oxford University Press).
- Velimirović, Bishop Nikolai 1985/1992, *The prologue from Ochrid: Lives of the saints and homilies for every day in the year* (Birmingham: Lazarica Press).
- *The Orthodox Study Bible* (2008) (Nashville TN: Thomas Nelson).
- *The Protevangelion of James: An historical account of the birth of Christ and the perpetual Virgin Mary, his mother, by James the Lesser, cousin and brother of the Lord Jesus, a chief apostle and first bishop of the Christians in Jerusalem*, en la web en inglés en:
<http://ministries.tliquest.net/theology/apocryphas/nt/protevan.htm>
- El Protoevangelio de Santiago*. En español, disponible en la web en:
<http://escrituras.tripod.com/Textos/ProtEvSantiago.htm>

